

APARTES DE LA "DECLARACION SOBRE EUTANASIA" PROMULGADA EN EL VATICANO POR LA SAGRADA CONGREGACION DE LA DOCTRINA Y DE LA FE Y APROBADA POR EL PAPA JUAN PABLO II:

"A falta de otros remedios, es lícito recurrir, con el consentimiento del enfermo, a los medios en uso por la medicina más avanzada, aunque estén todavía en fase experimental y no estén libres de todo riesgo. Al aceptarlos, el enfermo podrá dar ejemplo de generosidad para el bien de la humanidad".

"Es también lícito interrumpir la aplicación de tales medio, cuando los resultados defraudan las esperanzas puestas en ellos. Pero, al tomar tal decisión, deberá tenerse en cuenta el justo deseo del enfermo y de sus familiares, así como al parecer de médicos competentes; estos podrán, sin duda, juzgar mejor que otra persona si el empleo de instrumentos y personal es desproporcionado a los resultados previsibles, y si las técnicas empleadas ocasionan al paciente sufrimientos y molestias mayores que los beneficios que se pueden obtener de los mismos".

"Es siempre lícito contentarse con los medios que la medicina puede ofrecer. Por lo tanto, no se puede imponer a nadie la obligación de recurrir a un tipo de cura que, aunque ya esté en uso, no está libre de peligro o es demasiado costosa. Su rechazo no equivale al suicidio sino que más bien significa, o simple aceptación de la condición humana, o deseo de evitar la puesta en práctica de un procedimiento médico desproporcionado a los resultados o bien la voluntad de no imponer gastos excesivos a la familia o a la colectividad".

"Ante la inminencia de una muerte inevitable a pesar de los medios empleados, es lícito en conciencia tomar la decisión de renunciar a tratamientos que procurarían únicamente una prolongación penosa y precaria de la existencia, sin interrumpir, sin embargo, los auxilios normales debidos al enfermo en casos similares. Por esta razón, el médico no debe angustiarse como si hubiera dejado de prestar la asistencia debida a una persona en peligro".

Publicado en EL TIEMPO, Bogotá, edición del Viernes 27 de Junio de 1980 y en el NEW YORK TIMES, de Nueva York, en la misma fecha.